



CAPÍTULO III

LA FAMILIA.—CONDICION LEGAL DE LAS MUJERES Y DE LOS HIJOS.—PASADO Y PORVENIR
DE LA FAMILIA

VEAMOS ahora las relaciones que subsisten entre los tipos familiares y los tipos sociales. ¿Las sociedades de diferentes grados de composicion presentan generalmente formas diferentes de orden doméstico? ¿Hay formas diferentes de orden doméstico asociadas á los dos tipos de organizacion militante é industrial? Ninguna respuesta satisfactoria podria darse á la primera de estas preguntas. Hallamos en los grupos más simples y en los más compuestos, las mismas relaciones matrimoniales. Los Veddahs de los bosques observan una monogamia rigurosa y viven diseminados á tan grandes distancias

unos de otros, que apenas puede considerárseles como llegados al estado social; los Bosquimanos nómadas poco avanzados también son igualmente monógamos aunque la poliginia no les esté prohibida. Ciertas tribus sedentarias y poco avanzadas son también monógamas: por ejemplo, las poblaciones de Nueva Guinea y los Dayaks que han llegado á la fase de transición, entre el estado simple y el compuesto. Además, la monogamia ha penetrado en las costumbres de las naciones engrandecidas por agregación y reagregación. Por otra parte, la poliandria no está limitada á las sociedades de un orden único de composición. Hallámosla en grupos simples, como entre los Fuegianos, los Aleutianos y los Todas; y la hallamos en grupos compuestos, en Ceilan, en Malabar y en el Tibet. Lo mismo sucede en la repartición de la poliginia. Es común á las sociedades simples, compuestas, dobles y hasta triplemente compuestas.

Puede, sin embargo, afirmarse que existe una especie de relación entre el tipo familiar y el grado de composición social. La formación de grupos compuestos, que suponen mayor coordinación y sujeción, implica instituciones públicas y domésticas más sólidamente establecidas. Cuando la organización gubernamental, que agrupa en un solo conjunto masas mayores, toma extensión, los usos se observan más rigurosamente y se transforman en leyes; este cambio afecta las relaciones domésticas lo propio que las políticas; y las instituciones familiares poliándricas, poligénicas ó monógamas, se hacen entonces más definidas.

¿Podemos afirmar la existencia de relaciones especiales entre los diferentes tipos familiares y los dos tipos sociales militante é industrial? A primera vista no se descubrirá ninguna. Veamos ante todo las tribus simples. Hallamos entre los apacibles Todas una mezcla de poliandria y de poliginia; y entre los Esquimales, tan pacíficos que no comprenden siquiera la significación de la palabra guerra, existen á la vez uniones monógamas y otras uniones poliándricas y poligénicas. Al mismo tiempo los belicosos Caribes ofrecen algunos casos de poliandria y más aun de poliginia. Si pasando al extremo opuesto comparamos entre sí grandes naciones antiguas y modernas, parece que el sistema militante coexiste en algunos casos con el predominio de la poliginia y en otros con una monogamia predominante ó universal. No obstante, un exámen más profundo de los hechos nos descubrirá relaciones generales entre el tipo militante y la poligamia de una parte, y de otra, entre el tipo industrial y la monogamia.

Desde luego debemos reconocer que el predominio del tipo militante no

está caracterizado por ejércitos y conquistas, sino por la constancia de los hábitos depredadores. El contraste entre el militarismo y el industrialismo consiste en que en el uno se pasa la vida en lucha permanente con otros seres, animales y hombres, y que en el otro se emplea en trabajos pacíficos. En el primero todas las fuerzas se consumen en destruir; en el segundo en producir. Una vez admitida esta definición del sistema militante, reconocemos que está asociado á la poliginia. Demostrar la coexistencia de ambos estados desde los Australianos y Tasmanianos en todas las sociedades simples, compuestas y doblemente compuestas, sería tarea enojosa é inútil; porque si observamos, como ya lo hemos hecho á su tiempo, que la poliginia predomina en las sociedades ménos avanzadas, y si admitimos, como es necesario, que éstas se hallan en estado constante de hostilidad con sus vecinas, salta á la vista la coexistencia de estos dos estados. Algunos hechos recíprocos nos muestran que esta coexistencia se debe á una relación de causa. Entre los pueblos del Dory, en Nueva Guinea, la monogamia se observa escrupulosamente y el divorcio está prohibido; y ésta es una sociedad relativamente pacífica é industrial. Otro ejemplo nos proporcionan los Dayaks del continente; éstos son monógamos hasta el extremo de que entre ellos se considera la poliginia como un crimen; y aun cuando la división del territorio incita entre ellos querellas de tribu, aunque cortan cabezas para convertirlas en trofeos, el industrialismo se halla entre los mismos tan desarrollado, que los hombres en lugar de dedicarse á la guerra y la caza, ejecutan la mayor parte de los trabajos penosos; al propio tiempo se notan entre ellos la división de oficios y algunas relaciones comerciales. En la India, las tribus montaraces proporcionan otros ejemplos; un pueblo dulce, los Bodos y Dhimals, no tienen instituciones militares ni otras armas que sus instrumentos agrícolas. Están bastante avanzados, bajo el punto de vista industrial, para cambiar servicios y para que los hombres hagan todas sus obras fuera de casa; son monógamos. De la misma manera los Lepchas, monógamos, son completamente inofensivos. La misma relación existe en algunas sociedades del Nuevo Mundo que se distinguen de las demás en que en ellas existe parcial ó completo el estado industrial. Mientras que la mayor parte de los naturales del Norte de América, por lo común poligénicos, no viven sino para la caza y la guerra, los Iroqueses vivían en habitaciones fijas y cultivaban sus campos; cada uno de éstos no tenía más que una mujer. El caso de los Pueblos es más característico aun. «Defendiéndose contra la horrorosa barbarie,» por el arte ingenioso con que agrupan sus casas, solo combaten para su propia defensa, y cuando se les deja en paz se ocupan exclusivamente de trabajos

agrícolas é industriales; sus relaciones conyugales son escrupulosamente monógamas.

Cuando en las sociedades más simples se halla indicada esta relacion directamente en los incompletos relatos de los viajeros, se la puede reconocer en ellos alguna vez, indicada de una manera indirecta. Hemos visto que hay una relacion natural entre las costumbres guerreras y el desarrollo de la autoridad de un jefe; de ello puede deducirse que en las tribus sedentarias, donde está poco extendido el poder del jefe, está poco desarrollado el régimen militante. Esto es lo que sucede en las sociedades monógamas citadas antes. En Dory no hay jefes; entre los Dayaks la subordinacion á los jefes no es rigurosa; el jefe de aldeas bodas y dhimals solo tiene una autoridad nominal. El lepcha rehuye la violencia, y el gobernador de una aldea de Pueblos está anualmente sujeto á eleccion. Recíprocamente, vemos que la poliginia que prevalece en las tribus simples depredadoras, se sostiene en estas mismas tribus aglomeradas por la guerra y transformadas en pequeñas naciones sometidas á soberanos reconocidos; con frecuencia hasta alcanza en ellas una gran extension. En la Polinesia éste es el carácter de los belicosos Fijianos que obedecen á un gobierno tiránico; á través de todos los reinos africanos hallamos la poliginia allí donde los jefes tienen una gran autoridad; está muy desarrollada entre los Achantis y en Dahomey, cuyos gobiernos son muy despóticos. Otro tanto puede decirse de las extinguidas sociedades americanas; la poliginia era un atributo de la autoridad entre los Peruanos, Mejicanos, Chibchas y naturales de Nicaragua, todos los cuales eran duramente gobernados. La poliginia florecia igualmente entre los antiguos pueblos de Oriente cuyos gobiernos eran despóticos.

Un hecho análogo á estos es el de que en una tribu depredadora primitiva en que todos los hombres son guerreros generalmente, se practica la poliginia; en una sociedad formada por tribus de este género, solo entre la fraccion militar continua en auge la poliginia, mientras que la fraccion industrial practica la monogamia. Se hallan los síntomas de esta diferenciacion hasta en las tribus depredadoras primitivas, puesto que los hombres ménos belicosos casi no alcanzan más de una mujer cada uno. Y resalta más cuando la poblacion aumenta y se divide en guerreros y artesanos.

Todavía veremos de una manera más clara la relacion que une al tipo militante con la poliginia, si recordamos los hechos citados en el capítulo titulado *Endogamia y Exogamia*. Los miembros de las comunidades salvajes toman ordinariamente mujeres capturadas á título de esposas adicionales ó de concubinas, y la reputacion de los guerreros crece á proporcion del número de mu-

jes conquistadas. Como indica Mr. M' Lennan, ciertos pueblos primitivos concedian el privilegio de poseer mujeres extranjeras (probablemente al propio tiempo que otras) á la clase guerrera, mientras que la prohibian á las demás clases. Entre los mismos Hebreos, las leyes permitian apropiarse así las mujeres cogidas en la guerra. Hay todavía otra relacion directa ya implícitamente indicada; en los países, dijimos, donde los hombres mueren en gran número á consecuencia de frecuentes guerras, y donde por consiguiente hay un considerable exceso de mujeres, la poliginia contribuye al sostenimiento de la cifra de poblacion y á la conservacion de la sociedad; la continuacion de la poliginia se halla en estas circunstancias asegurada por los conflictos que subsisten entre estas sociedades y que, en igualdad de circunstancias, hacen desaparecer á las que no practican esta clase de uso comun. Falta añadir la recíproca, esto es, que á medida que la declinacion del tipo militante y el desarrollo del tipo industrial igualan casi el número de los individuos de uno y otro sexo, la poliginia halla una oposicion mayor cada dia; porque no podria ser practicada por un gran número de hombres sin dejar sin mujer á otros muchos y sin causar un antagonismo incompatible con la estabilidad social. Así, el equilibrio de los sexos producido por el industrialismo hace obligatoria la monogamia hasta cierto punto.

Además, la relacion natural entre la poliginia y el predominio del sistema militante, de una parte, y entre la monogamia y el predominio del industrialismo de otra, ha demostrado que estas dos formas domésticas concuerdan en principio con las dos formas políticas correspondientes. Vimos que el tipo militante de estructura social está basado en el principio de la cooperacion obligatoria, mientras que el tipo industrial de estructura social lo está en el de la cooperacion voluntaria. Luego es claro que la pluralidad de mujeres, ya sean capturadas en la guerra ó ya vendidas por sus padres sin consideracion á su propia voluntad, implica un gobierno despótico del tipo coercitivo: el marido es un déspota y las mujeres son esclavas. Recíprocamente, el establecimiento de la monogamia en los países en que hay ménos mujeres capturadas en la guerra y donde mueren ménos hombres en los combates, hace que la mujer tomada individualmente adquiera más valor; es, pues, probable que será más bien tratada, hasta en el caso de que tambien sea comprada. En fin, cuando por un nuevo progreso la mujer obtiene cierta libertad para elegir á su esposo, es esto un progreso hácia la cooperacion voluntaria que constituye esta relacion conyugal en su forma más elevada. El despotismo doméstico implicado en la poliginia concuerda con el despotismo político propio de la preponderancia del